



ARTÍCULOS  
Santiago, junio de 1999 23

**Teatro** Punto Final 447 (► 11. JUN. 99)

## Una viuda que no muere

*"La viuda de Apablaza". Autor: Germán Luco Cruchaga. Teatro Universidad Católica. Intérpretes: Elsa Poblete, Roberto Fariñas, Gabriela Aguilera, Ivonne Loyola, Coca Rudolphy, Francisco Ossa, Hugo Medina, Claudio Urrutia, Jaime Reyes, Roberto Gutiérrez, Juan Pablo Cuevas. Director: Ramón Núñez. Escenografía: Ricardo Moreno. Vestuario: Pablo Núñez. Iluminación: Ramón López.*

Definitivamente "La viuda de Apablaza" es una obra casi única del teatro chileno. Su fuerza dramática, el cetero tejido de sus personajes, su lenguaje campesino, su rico subtexto, su aliento de tragedia griega la convierten en una pieza clásica. Su autor, Germán Luco Cruchaga (1894-1936), tal vez no supo que había acertado con un personaje de extraordinario vigor y con un cuadro de la vida en el campo que va más allá del críollismo para ser una comovedora y penetrante mirada al juego cruel del amor que tiene las mismas resonancias en pobres y ricos, en cualquier época y lugar.

"La viuda..." fue estrenada en 1928 en Santiago por la compañía de Evaristo Lillo en una época de teatro bohemio y melodramático. Sus reales valores fueron apreciados mejor en la versión del Teatro Experimental dirigida en 1956 por Pedro de la Barría. Entonces la protagonista fue Carmen Bunster, gran actriz, de profunda voz y poderoso temperamento. Recién a esas alturas los estudiosos recorrieron con atención el texto de Luco Cruchaga y lo valorizaron como una joya de fulgores permanentes.

La viuda es una patrona de fondo con las mismas arrogancias de su marido muerto. Está acostumbrada a mandar a los peones, a manejar sus negocios, a dar órdenes que deben ser obedecidas de inmediato. Según ella misma era "más hombre que nadie". Ha criado a Nico, un "guacho" de su marido a quien ha tratado como una dura madrastra. Ella nunca fue madre y es una solitaria en medio de una hacienda que le da dinero y trabajo pero que no calma sus apetencias de amor, maternidad y compaña. El Nico se transforma en un joven deseable, en un ser indispensable en su vida. En él deposita toda su afectividad que no sólo es maternal sino también sexual. Le entrega todos sus bienes y cuando la pasión avanza deja de ser la señora brava y poderosa para convertirse en un ser débil e indeferenso cuya mayor aspiración es ser amada a pesar de la diferencia de edad. El Nico sabe cuáles son sus ventajas y sus armas. Es joven y ávido. Se convierte en el patrón y transforma a la viuda en una mujer subordinada, vacilante, sin ilusiones, en una sombra de ella misma. Ella no soporta finalmente que otra mujer, joven y atractiva, ocupe el lugar que soñaba y se suicida porque ya no tiene presencia alguna para el hombre que no pudo conquistar ni en el mundo de su hacienda.

La acción transcurre en el sur, en la región de la frontera, en tierras apenas explotadas y en las que predominan las relaciones humanas propias del latifundio. No hay mayores signos de riquezas: la viuda vive con modesto decoro y los peones son misé-

rector Ramón Núñez que se equilibra entre la fidelidad al texto y lo esencial del drama. Los personajes secundarios son como el coro de la tragedia griega y sirven para acentuar las diversas situaciones. La progresión de los sentimientos se ubican en la historia en tres estaciones del año: otoño, verano e invierno.

La actriz Elsa Poblete logra conjurar el recuerdo de Carmen Bunster con una encarnación de la viuda muy propia. No es dramática a primera vista sino contenida y digna. No altera el tono de sus diálogos y estremece en el último acto sin acudir a efectismos. Trasmite un quebranto interior con el poder de comunicación que poseen las buenas actrices. Tal vez se ve demasiado joven y poco diferenciada en su aspecto de las otras mujeres de la pieza. La actuación de Roberto Fariñas, el Nico, el otro eje de la historia, es de encomiable nivel. Posee el físico adecuado para su personaje y también la sensibilidad para mantenerlo en los límites que le corresponden, sin sobreactuar en su transformación de peón a patrón.

En resto del elenco destacan el don Jeldres de Hugo Medina y la Celinda de Gabriela Aguilera. No hay disonancias en el cuadro general que incluye a Ivonne Loyola, Francisco Ossa, Coca Rudolphy, Jaime Reyes, Claudio Rojas, Roberto Gutiérrez, Claudio Urrutia, Juan Pablo Cuevas. La escenografía de Ricardo Moreno transmite un aire de desolación que acentúan los trajes de Pablo Núñez y la iluminación de Ramón López.

En síntesis: el Teatro de la Universidad Católica rescata con la dignidad y el nivel que merece una obra clave del teatro chileno y demuestra que sus valores adquieren con el tiempo más vigor y trascendencia ●

LUIS ALBERTO MANSILLA

## Una viuda que no muere [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una viuda que no muere [artículo] Luis Alberto Mansilla.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)